

III

La arquitectura del tiempo llegará como
tranquila lluvia de otoño, cuando todas
las manos cierren el círculo alrededor del fuego
y los ojos dancen mucho más que las centellas.
Entonces, la imperceptible melodía
se hará dueña del destino
y no habrá cielo bastante ni bastante claridad
para dibujar la curva de las dunas.
Entonces, cualquier grito despertará
el eco diverso y encendido de cien respuestas,
y con aire grave, como quien se piensa
para verse crecer, comprenderemos de pronto
que el oscuro tumulto ha concluido y se inicia
lo que habíamos soñado. Será el tiempo
de que los manantiales se acaudalen y de proclamar
que la ternura es más valiosa que los himnos.
Ligeramente turbados, deshojaremos,
lentos, una rosa para que difunda
a los cuatro vientos la buena nueva: somos en el tiempo
con voluntad de recordar y de vivir.

Miquel Martí i Pol
1989

Traducción: Manuel Serrat Crespo